

Radio

El oyente

LUIS OZ

El estado del paciente

BIEN de audiencia, regular de dinero y regular de contenidos. Este es el estado actual de la radio española si cruzamos los últimos datos sobre ingresos con las últimas encuestas de audiencia y nuestra impresión personal.

Según una encuesta reciente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el 20,5% de los españoles escucha—nunca se sabrá quien oye y quien escucha— menos de una hora la radio al día, un 21,8% entre una y dos horas, y el 17,2% más de cuatro horas diarias. No está mal si tenemos en cuenta que el 60% de los españoles sigue sin leer periódicos y que la televisión absorbe prácticamente todo el tiempo libre —y buena parte del no libre— de la mitad de los españoles.

La inversión publicitaria en los medios de comunicación en el 94 fue casi idéntica a la del 93: la recuperación económica no se ha reflejado todavía en las inversiones publicitarias, o quizá las empresas han modificado sus pautas de inversión y el sector publicitario ha salido perdiendo.

La radio y las revistas se llevan la peor parte. Mi amigo Pedro Crespo de Lara, que de esto sabe mucho, no lo ve tan negro, pero las cifras parecen dar la razón a Luis del Olmo cuando decía que en España sobran hoy 700 emisoras.

«En los últimos años se han montado emisoras de radio como quien monta puestos de castañas, y el pastel de la publicidad no llega para alimentar a las 2.700 emisoras que funcionan en España», declaraba Del Olmo a *El País* a mediados de diciembre. «Se ha traficado con concesiones de emisoras, se han vendido y revendido a gentes

que nada tenían que ver con la comunicación».

En el 94, las televisiones ingresaron 200.000 millones de pesetas en publicidad; los diarios, 180.000 millones, y las emisoras de radio, 40.000 millones. Según la empresa de control de la publicidad, Infoadex, las radios emitieron el año pasado 1.157.700 cuñas publicitarias: un 18,9% menos que en el 93. Si a ello añadimos que no han dejado de nacer nuevas emisoras, el hambre se junta con las ganas de comer.

Los musicales y los programas de las mañanas de las grandes emisoras siguen siendo los más escuchados, según el Estudio General de Medios (EGM). Les siguen los informativos matinales y nocturnos, algunos vespertinos y los deportivos de las noches y de los fines de semana.

• • •

Íñaki Gabilondo se quejaba recientemente del «hiperprotagonismo» de los medios. Del Olmo lo ve de otra manera: la radio tiene mucha repercusión, pero se limita a reflejar la realidad social, no se la inventa ni la provoca.

La más joven de las emisoras, Radio Voz, amplía su cuadro con el fichaje de Fernando Onga, Andrés Aberasturi y José Ramón Pardo para los fines de semana: como comentaristas los dos primeros, para un programa musical el tercero. También refuerza su oferta con un nuevo programa de sábado. *Voces de fin de semana* se llama e intenta abrirse paso, poco a poco, entre los mihuras de la Ser, Radio 1, Onda Cero y Cope.



Verdadero atentado: un judío bonaerense, entre los escombros de la Asociación Mutual.

REUTER

«intimidación pública», con posibles penas de entre dos y seis años de prisión.

Crear acontecimientos

El director de *Noticias*, Héctor D'Amico, negó la supuesta intención de simular un tercer ataque terrorista antijudío y dijo que sólo se trataba de una «producción fotográfica».

De todas maneras reconoció que «una redacción no está a prueba de errores» y admitió que «el

momento, la geografía y hasta ciertos elementos elegidos para recrear las imágenes resultan cuestionables».

Sin embargo, el único que pareció poder apartarse del cruce de acusaciones fue el comunicólogo y profesor universitario Luis Quevedo, quien planteó la cuestión así: «Los medios ya no se limitan a constatar los hechos sino que buscan producirlos. Pero ahí el periodista se está enfrentando a un problema ético». Y agregó: «Las investigaciones son una forma de crear los acontecimientos y eso obliga al periodista a poner el acento en la sensibilidad de la gente frente a ciertos temas».

estructura propuesta, que contempla la figura de un director editorial del grupo, sea adecuada para el *Star* ni para sus periodistas y, por tanto, dimito de mi puesto de director».

Se suscita un problema serio para la independencia editorial en un grupo muy significativo de la actividad periodística sudafricana... y en un país aún en una frágil transición democrática.

Desde que O'Reilly —dueño de la mayoría de los diarios de su Irlanda natal, importante accionista del *Independent* londinense, presidente de la multinacional conservera norteamericana Heinz— compró el año pasado a precio de saldo los periódicos del grupo Argus, liberal y antigubernamental durante el apartheid, sus empleados esperan con nerviosismo las consecuencias.

Los nuevos valores quedaron

cariñosamente «Rottweiler». Se dice que analizó la gestión económica, determinó que funcionaba con un margen de beneficios de un 8%, y que eso no basta para los principios de rentabilidad de O'Reilly. Se fijó un objetivo del 20%. ¿Cómo lograrlo? Orientando sus periódicos hacia el sistema de control editorial conocido en Estados Unidos, según el cual un editor más «sensible» a las demandas de rentabilidad determina los parámetros dentro de los cuales se permite maniobrar a los directores de periódico.

Según todas las referencias, la rebelión de Steyn estaba prevista y se solventó de forma implacable, comunicándole Featherstone que su cargo desaparecería debido a una reestructuración organizativa; podía presentar su candidatura al cargo de editor, pero se le advertía



Miembros de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes, en el acto inaugural de su nueva sede madrileña

Una sede para la AEPI

La inauguración de la sede madrileña de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI) ha reunido a los miembros de este órgano de defensa de la libertad y el pluralismo de expresión, fundado el pasado mes de agosto. Con esta ocasión la AEPI hizo público un comunicado respondiendo a las amenazas de la coor-

del Pozo, Antonio García-Trevijano, Julián Lago, Pablo Sebastián, Antonio Herrero, José Luis Gutiérrez, Luis María Anson, José Ribas, Luis Racionero, Federico Jiménez Losantos, José Luis Balbin, Teodoro González Ballesteros, Julio Rey, Pedro J. Ramírez y Lorenzo Contreras.

En sus más recientes actua-

hibición de difundir el contenido escuchas telefónicas y ha denunciado las «presiones, amenazas y agresiones que sufren las empresas, periodistas e intelectuales que investigan e informan sobre la trama de los GAL y los casos de corrupción». La AEPI subrayaba «el intento de sectores próximos al Gobierno y al PSOE de amedrentar a los